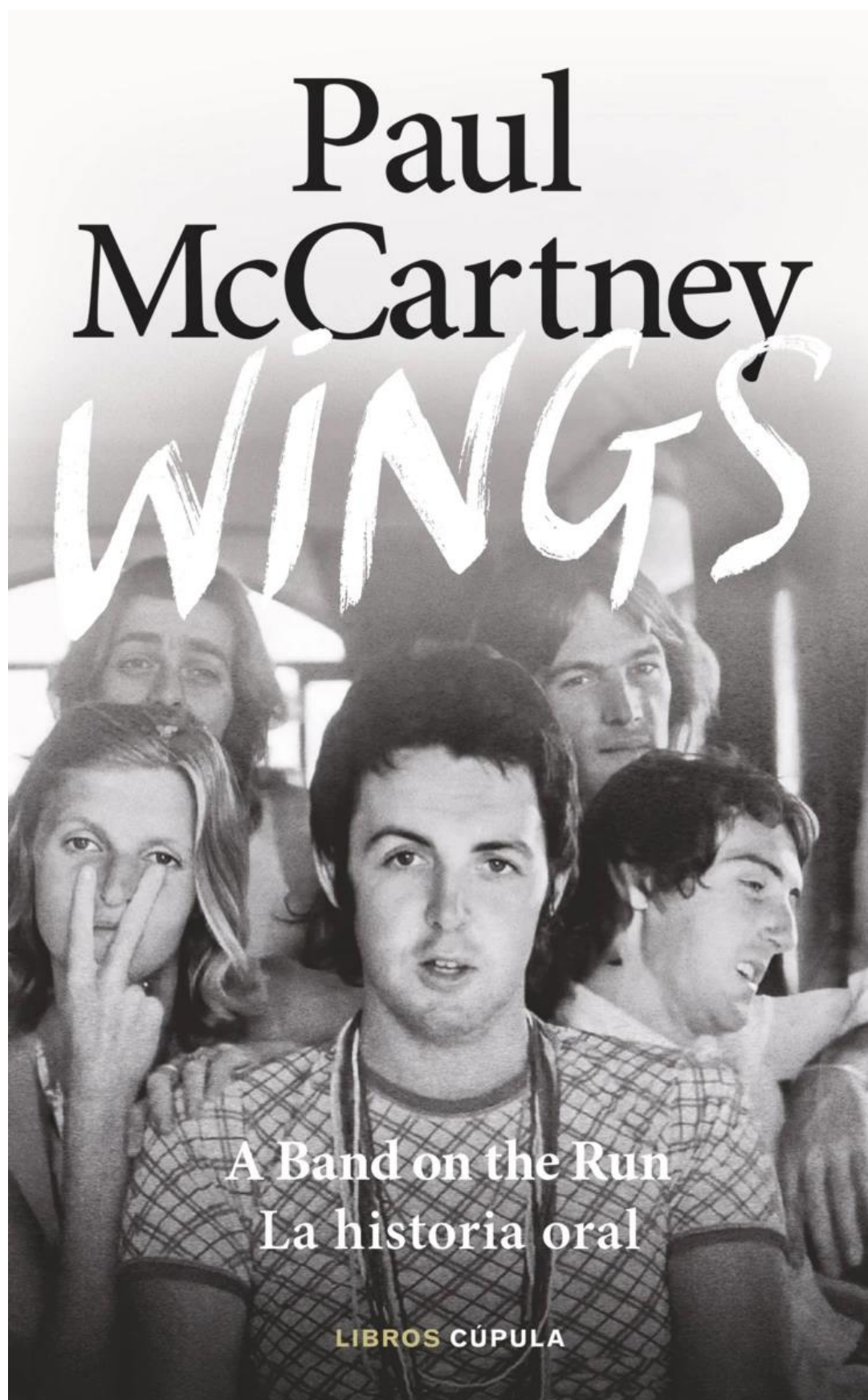


LIBROS CÚPULA



A la venta desde el 26 de noviembre de 2025

LIBROS CÚPULA

WINGS

Paul
McCartney

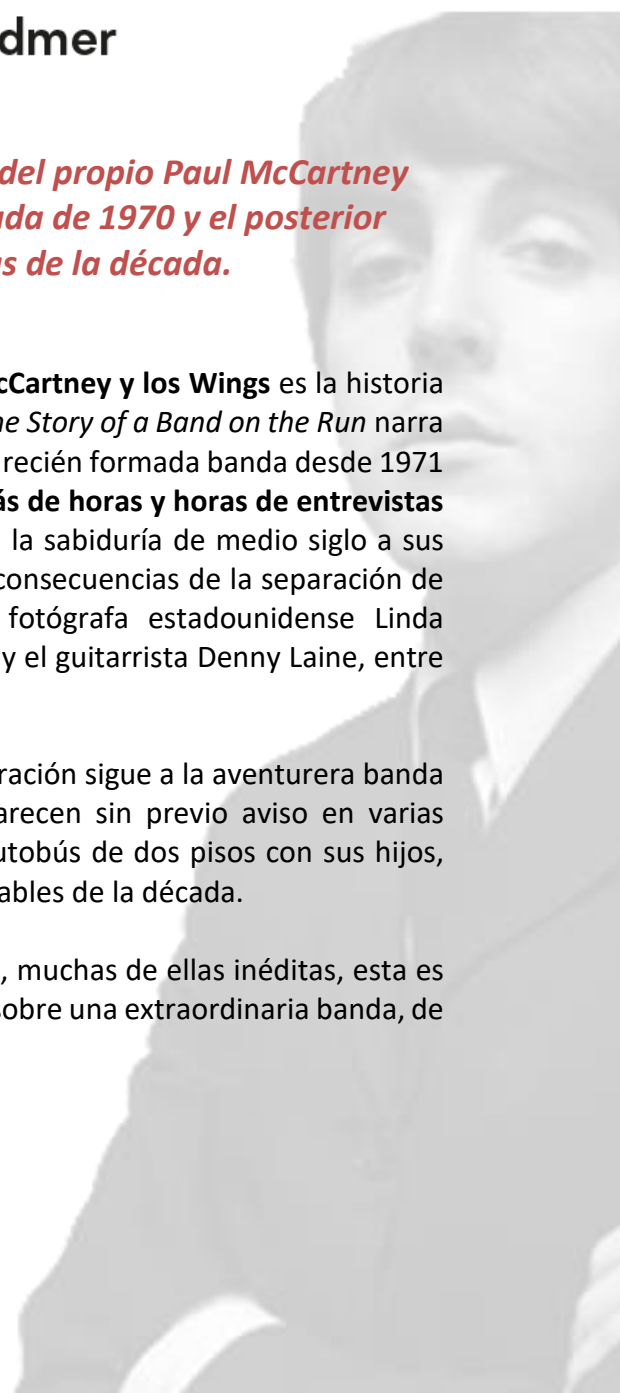
Editado por Ted Widmer

El relato histórico en primera persona de la mano del propio Paul McCartney de su triunfal reinención post Beatles en la década de 1970 y el posterior auge de una de las bandas más icónicas de la década.

Contado en primera persona, este relato inmersivo de **Paul McCartney y los Wings** es la historia oral de una banda que llegó a definir una generación. *Wings: The Story of a Band on the Run* narra la asombrosa, casi improbable, historia de Paul McCartney y su recién formada banda desde 1971 hasta su disolución apenas una década después. **Basada en más de horas y horas de entrevistas con McCartney, músicos clave y familiares**, *Wings* relata, con la sabiduría de medio siglo a sus espaldas, la historia de un hombre y músico que lidió con las consecuencias de la separación de los Beatles, y al que pronto se unieron su esposa —la fotógrafa estadounidense Linda McCartney— en los teclados y la voz, el baterista Denny Seiwell y el guitarrista Denny Laine, entre otros músicos que pasaron por el grupo.

Organizada en torno a los nueve álbumes de los Wings, la narración sigue a la aventurera banda mientras sobreviven a un robo en las calles de Nigeria, aparecen sin previo aviso en varias residencias universitarias, realizan giras en un destartado autobús de dos pisos con sus hijos, todo ello, mientras producen algunos de los temas más inolvidables de la década.

Con 150 fotografías en blanco y negro y un cuadernillo a color, muchas de ellas inéditas, esta es una gran obra emblemática de una originalidad deslumbrante sobre una extraordinaria banda, de la que hay mucho que contar.



LIBROS CÚPULA

La apasionante historia oral de la banda que llegó a definir a toda una generación.

McCartney responde sobre la publicación de Wings

¿Por qué has decidido publicar *Wings* ahora?

No suelo pasar mucho tiempo mirando atrás. Me gusta vivir el momento. Como todo en la vida, es una cuestión de timing. En los últimos años, me di cuenta de que en las entrevistas me hacían casi tantas preguntas sobre Wings como sobre los Beatles. Mucha gente me decía que lo primero que había escuchado de mí era *Band on the Run* o *Jet*, o que su disco favorito era uno de Wings. La reacción a estas canciones en los conciertos también suele sorprenderme.



Me sentí halagado cuando el cineasta Morgan Neville dijo que le interesaba hacer una película sobre este periodo. Ver algunas de las imágenes antiguas de los inicios de Wings, con todos los desafíos de crear una banda desde cero, me abrió los ojos. Podríamos haber formado un supergrupo, pero no lo hicimos. Hicimos todo el trabajo duro. Al principio no fue muy gratificante, pero con el tiempo empezamos a conseguir éxitos y la cosa fue creciendo.

Este libro ha vuelto a centrar mi atención en esa etapa y me recuerda la historia de Wings, que ahora me doy cuenta de que es bastante notable. Así que, como decía, es cuestión de timing. De repente Wings ha encontrado su momento. Hay un cambio generacional en juego, y es como viajar de vuelta en una alfombra mágica. Trabajar en el libro ha despertado muchos recuerdos preciosos de aquellos tiempos.

En el prólogo te refieres a este libro como una “biblia de Wings”...

Los años con Wings fueron emocionantes porque fuimos construyendo todo desde abajo, y finalmente llegamos a lo más alto. Había un tipo de emoción muy particular en alcanzar ese objetivo. Después de los Beatles, en realidad no sabía cómo debía ser estar en una banda. Era un lienzo completamente en blanco. Nos íbamos de gira sin planes, sin hoteles reservados, sin conciertos programados, y pensábamos que el único lugar donde podríamos encontrar un público cautivo sería en una universidad. Una idea completamente disparatada, pero me alegro de que lo hiciéramos.

LIBROS CÚPULA

El libro está lleno de historias como esa, de las que no había pensado en más de 50 años. Fue fascinante cómo Ted Widmer tomó esos recuerdos míos y de otros que estuvieron allí, los investigó a fondo y profundizó en ellos mucho más de lo que yo jamás podría.

Band on the Run está considerado como uno de los mejores álbumes de todos los tiempos. En el libro descubrimos que no fue nada sencillo hacerlo, ¿verdad?

Creo que por aquella época la gente empezaba a abrir horizontes y a pensar en lugares exóticos para grabar, así que pensé: “¡Pues sí! Vámonos a otro sitio”. Había oído que EMI tenía estudios por todo el mundo, así que pedí una lista. Me mandaron una muy curiosa y Lagos me llamó la atención. Me gustaba la idea de un lugar realmente exótico. Pero lo terrible fue que, la noche antes de volar, dos miembros de la banda me llamaron para decirme que no iban. Nuestro batería, Denny Seiwell, y el guitarrista Henry McCullough simplemente dijeron: “No vamos.” Nunca llegué a entender del todo por qué; quizá Lagos, en África, les parecía demasiado lejos o demasiado loco. Así que me fui con Linda y Denny Laine, y pensé: “Muy bien, voy a hacer un álbum en el que ojalá hubierais tocado.”

Fue un shock descubrir que el estudio no estaba del todo terminado. Y, curiosamente, cuando volvimos al Reino Unido había una carta de EMI que decía: “Querido Paul, bajo ninguna circunstancia vaya a Lagos. Ha habido un brote de cólera.” Recibimos esa carta después, si no, ¡dudo que hubiéramos ido! Pero eran tiempos salvajes.



Una noche pensaste que te estaban ofreciendo un aventón, pero en realidad fue un atraco...

Linda y yo caminábamos por una calle oscura, volviendo a nuestro alojamiento desde casa de un amigo. Estaría a unos dos kilómetros. Pensábamos: “África es hermosa. Noche preciosa, cielo estrellado”, paseando tranquilamente, cuando de repente se detuvo un coche. Yo, con mi actitud de Liverpool, asumí automáticamente que nos ofrecían llevarnos.

Eran cuatro o cinco, y uno pequeño con un cuchillo. Ahí nos dimos cuenta: “Ah, no nos vais a llevar a ninguna parte... nos estáis robando”. Llevaba conmigo todas las maquetas en casete del álbum, y se las llevaron. Tuve que recordar las canciones de memoria. Por suerte pude —aún estaban frescas y las recordaba.

Al día siguiente en el estudio, el responsable local nos dijo: “Hermano, tuviste suerte de ser blanco. Pensaron que no ibas a poder identificarlos. Si fueras negro, quizá te habrían matado.”

Tu gira Wings Over the World, que batió récords, comenzó hace 50 años. Como parte de ella, estableciste el récord del mayor concierto bajo techo de la historia, en Seattle en 1976. ¿Cómo se sintió eso?

Empezar desde cero después de los Beatles a veces se sentía como una locura. Hubo momentos muy difíciles, y a menudo me cuestionaba si había tomado la decisión correcta. Pero a medida que mejorábamos, pensaba: “De acuerdo, esto es realmente bueno.” Demostramos que Wings podía ser una banda potente capaz de tocar ante grandes audiencias igual que los Beatles, pero con un impacto diferente. Fue un subidón enorme.

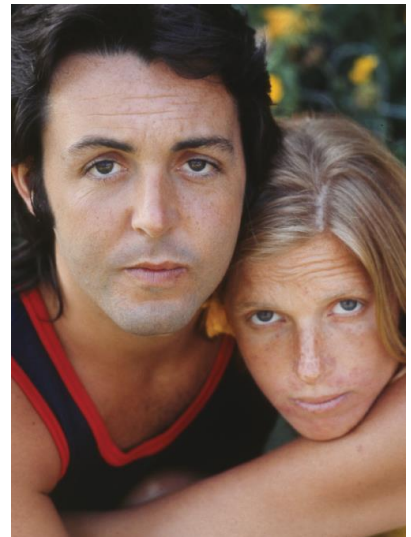
LIBROS CÚPULA

Extractos del prólogo

[...] A pesar de las duras condiciones, aquel tiempo en **Escocia** me dio espacio para crear. En nuestro círculo más íntimo estaba cada vez más claro que algo emocionante estaba ocurriendo: el nuevo Paul ya no era el de antes. **Por primera vez en años me sentía libre**, como si por fin hubiera tomado las riendas de mi propia vida. En aquel momento no era consciente de estar alejándome de la alargada sombra de los Beatles, pero eso era exactamente lo que estaba haciendo. Y al crear aquellas primeras canciones que pasarían a formar parte de *McCartney*, *RAM* y del repertorio inicial de Wings, estaba consiguiendo cosas que no había podido hacer antes. Linda era el pilar esencial de esta nueva libertad, de mis nuevos éxitos. Desde fuera parecía que ella y yo proveníamos de mundos muy diferentes, pero en el fondo ambos nos habíamos estado preparando para este viaje, esta huida a Escocia.

[...] Durante décadas **intenté dejar atrás las historias sobre cómo me sentí cuando se disolvieron los Beatles** y lo que ocurrió en aquella época, justo cuando lanzábamos Wings. Como siempre, **el tiempo lo es todo**. Nadie había dicho específicamente: «Vamos a hacer un libro sobre Wings», pero, sin comerlo ni beberlo, Wings ha vuelto a encontrar su momento.

[...] La gente me pregunta a menudo **cómo se me ocurrió el nombre de *Band on the Run***. Recuerdo que muchos jóvenes de aquella época, sobre todo en Estados Unidos, sentían un deseo casi hippie de liberarse de las cadenas impuestas, como si fuéramos forajidos que se fugaban de la cárcel. Había bandas que reproducían ideas de este estilo, apareciendo en un porche con aspecto de vaqueros del siglo XIX. Pensé: «Pues sí, somos unos forajidos que acabamos de fugarnos de la cárcel; qué buena idea para una canción». Escribí sobre estar «atrapado entre estas cuatro paredes» (*stuck inside these four walls*), y luego escapar (boom, boom, boom) y salir afuera. Con «Band on the Run» expresaba esa **libertad**. Atrapadnos, si podéis.



[...] **Éramos jóvenes intentando encontrar un nuevo camino**, nuestra propia identidad, en lugar de hacer lo que se suponía que teníamos que hacer, así que sentí que mucha gente podía identificarse con nosotros, y aún hoy pueden identificarse con Wings.

[...] Nadie debe olvidar que las canciones y las letras, especialmente en tiempos oscuros y turbulentos, pueden **generar conciencia, despertar la indignación e incluso provocar un cambio en la sociedad**.

[...] Hay quien piensa que el final de Wings no llegó hasta 1980, cuando **me detuvieron por posesión de marihuana** y pasé **nueve días en el Centro Penitenciario de Narcóticos de Tokio**, pero lo cierto es que la inspiración ya había empezado a tomar otro rumbo.

[...] Ha pasado más de medio siglo desde la formación de Wings, y **me gusta que la gente recuerde las canciones**, y también acordarme yo de muchas de ellas. Ahora tengo una edad que ningún joven

LIBROS CÚPULA

imagina que tendrá, pero es ese paso del tiempo lo que me fascina, lo que te ofrece un prisma desde el que vemos la vida de otra manera, con mucha más bondad y amor.

[...] **Toda mi vida, incluso entonces, quise hacer algo diferente.** Para tener éxito debía ser diferente. Quería escribir canciones, y lo hice, pero con el tiempo aquello se convirtió en una obra en su conjunto, incluso sin darme cuenta. Y ahora mismo tengo veinticinco canciones que voy a terminar en los próximos meses, canciones nuevas que son interesantes. Puedo oír algo, escuchar una pieza musical y pensar: «Me encanta», e incorporar esa sensación a una nueva canción. Y, a menudo, un hilo conductor de mi escritura es la nostalgia, los recuerdos de cosas pasadas.

Este libro recorre la odisea musical de Paul McCartney a lo largo de la década de 1970 y de los extraordinarios músicos que se unieron a él en Wings, empezando por su esposa Linda. Mientras se reinventaba como artista, Paul tuvo la determinación de mantener a su familia presente a cada paso del camino.

El libro también habla del resto de los integrantes de Wings y de un gran elenco de productores, técnicos, músicos de estudio, promotores, diseñadores de álbumes y amigos de la familia.

Ted Widmer, editor

EN MI FIN ESTÁ MI PRINCIPIO

Paul McCartney: Los Beatles habíamos dejado los Beatles, pero nadie quería ser el primero en decir que la fiesta se había terminado.

John Lennon: ¿Por qué deberían dar más los Beatles? ¿No lo habían dado todo y más durante diez años? ¿Acaso no se entregaron? ¿No pusieron toda la carne en el asador?

George Harrison: La verdad es que no me arrepiento de nada. Pasó lo que pasó, y ya está. Pero también estuvo bien seguir adelante y hacer otras cosas. De hecho, fue un alivio. Alguna gente no es capaz de entender que, como lo de los Beatles fue un éxito tan grande, también nos alegramos de separarnos. La gente crece, se va de casa y cambia. Y ya era hora de cambiar.

Ringo Starr: A Yoko le han llovido las críticas, y a Linda también, pero los Beatles no rompieron por su culpa. Lo que pasó fue que, de repente, teníamos treinta años, estábamos casados y todo había cambiado.

Paul McCartney: Alguien de la oficina me llamó y me dijo: «Oye, Paul, estás muerto». Le dije: «No estoy de acuerdo». Y me respondió: «A ver, ¿qué hacemos al respecto? En Estados Unidos ha salido por todas partes: que estás muerto». Así que dije: «Déjalo, que digan lo que quieran».

LIBROS CÚPULA

Probablemente será la mejor publicidad que hayamos tenido nunca, y yo no tendré que hacer nada salvo seguir vivo». Me las arreglé para seguir con vida.

Arreglaron la casa y llevaban una vida sencilla. Sin embargo, no estaban completamente solos. Un día, su intimidad fue quebrantada por un redactor y un fotógrafo de la revista Life, que se preguntaban si Paul seguía entre los vivos. Al principio se enfadó por la intrusión y fue fotografiado arrojando un cubo de porquería a sus inoportunos visitantes. Pero luego se dio cuenta de que era mejor concederles una entrevista reflexiva e incluso se afeitó para las fotos. Para zanzar la cuestión,

Paul explicó su punto de vista sobre los Beatles y su inminente disolución. Sorprendentemente, nadie pareció escucharlo cuando dijo: «Lo de los Beatles se ha acabado». Pero estaba ahí, a la vista de todos, cuando se publicó la entrevista con Paul y su familia en la portada. Unos meses después, la historia sería completamente distinta.

Con el tiempo, Paul fue saliendo de la depresión. El amor de Linda nunca flaqueó, y algo en Escocia logró curarlo. En la granja no faltaba el trabajo y tenían pocos ayudantes que pudieran echarle una mano. Todo era una forma de terapia, desde esquilar ovejas hasta construir muebles. Su musa también había vuelto. Cuando la familia regresó a Londres, estaba trabajando en una nueva canción sobre el amor que le había mantenido a flote en sus momentos más oscuros. A esa canción le seguirían otras, celebrando así una libertad completamente nueva.



Sean Ono Lennon: Solo hay que ver la producción de *McCartney* y la producción de *Plastic Ono Band*, el primer disco en solitario de mi padre. Tienen un sonido desnudo, crudo, sin pulir. Probablemente fue su respuesta a años de tener que crear música con la presión de que fuera magistral y rompedora, y a las expectativas de los fans, el público y los medios. Se les oye despojarse de todo y no preocuparse de que todo se produzca a la perfección. Esa es una de las cosas que más me gustan de *McCartney*.

Paul McCartney: John estaba bastante enfadado conmigo; quería ser él quien lo dijera, y yo pensaba: «¿Y por qué no lo has hecho tú, entonces?». John disolvió los Beatles, ya se sabe, pero yo me llevé la culpa y ese es un peso difícil de llevar.

Pero quienes somos sensibles no funcionamos sin activar el sentimiento. **La sensibilidad es nuestra brújula.** Si nos obligan a silenciarla, perdemos el rumbo. Ya no sabemos hacia dónde nos dirigimos.

Solo sabemos que nos alejamos más de nosotros. De nuestros gustos, de nuestras preferencias. De lo que somos, e incluso de lo que podríamos haber sido.

Y, desnortados, nos desquiciamos, nos desorientamos, nos desviamos. Desubicados, acabamos siguiendo el ritmo y bailando la danza de otros. **El reprimido ve la vida de manera frívola, recortada, en blanco y negro. El sensible percibe matices, capas y multicolores.** No todo es esto ni todo es lo otro. Hay grises, hay arcoíris, hay múltiples formas y perspectivas. La represión achata la mirada. La sensibilidad la expande.

LIBROS CÚPULA

PREPARACIÓN DE RAM

[...] Ahora que por fin tenía a sus músicos, Paul estaba listo para crear un álbum. Aquel verano escribió un montón de canciones en Escocia, y tenía también una más antigua, «The Back Seat of My Car», que se remonta a la época de los Beatles. Muchas de las canciones tenían una temática rural, y esto hizo que el álbum tuviera un sabor rústico y escocés, tanto en la carátula como en la música.

Sin embargo, fue en gran medida una creación urbana, grabada en dos estudios de Nueva York y mezclada en un tercero de Los Ángeles. Esta aventura en las Highlands fue también, sorprendentemente, bastante americana a su manera, con ukeleles y temas automovilísticos que recordaban a The Beach Boys y a la aportación de los cuatro estadounidenses que tenía en el equipo.

A veces, inevitablemente, había ecos de su obra anterior. «Uncle Albert/Admiral Halsey» ofrece un *medley*, no muy distinto de los de la cara B de *Abbey Road*. Y un viejo amigo, George Martin, hizo los arreglos de orquesta de tres canciones. Haciendo alarde de un sentido del humor muy propio de los Beatles, Paul también supervisó una versión del álbum en estilo *big band*, grabada bajo un seudónimo, Percy «Thrills» Thrillington, que permaneció inédita hasta 1977.

Sin embargo, el álbum en el que se convertiría *Ram* era, como su nombre sugería, una embestida hacia territorios indómitos. Para demostrarlo, su tema de apertura, «Too Many People», trataba a los Beatles como algo del pasado. Las canciones que siguieron también tenían un nuevo sonido, más rockero que el de su primer álbum en solitario, con las voces inconfundibles de los McCartney. Cuando se publicó *Ram*, en mayo de 1971, marcó un antes y un después en su carrera. Aunque fue despedazado por la crítica, el público lo recibió con entusiasmo, una contradicción que tardaría un tiempo en explicarse.

PRIMEROS VUELOS



DENNY LAINE: Para ser bueno, tienes que salir a la carretera, dejar que el público te rompa en pedazos y volver a construirte pieza por pieza. Luego entras en el estudio y te sientes como en un concierto.

HENRY McCULLOUGH: El verdadero, objetivo es estar en la carretera, como si fuésemos un circo. En mi cabeza, estoy siempre de gira, no podía vivir tocando solo en estudio. No creo que ninguno pudiera. Creo que Paul por fin se dio

cuenta de que eso es lo que echaba de menos, lo que mantiene a una banda realmente unida. Si un grupo descansa incluso dos semanas y luego va a dar un concierto, cada uno está a lo suyo. Hay que estar pendientes los unos de los otros constantemente. Van a pasar al menos seis meses antes de que empiece a fluir de verdad.

LIBROS CÚPULA

DENNY LAINE: Al principio fue raro, pero luego las piezas encajaron. Era justo lo que buscaba porque me apetecía ir por ahí e improvisar. Va bastante conmigo.

HENRY McCULLOUGH: Creo que solo podríamos haberlo hecho como lo hicimos: marchándonos sin decir nada. Hay que pisar este tipo de escenarios antes de enfrentarse al Madison Square Garden.

Paul McCartney: Así que montamos un grupo: Denny, el otro Denny, Linda y yo. Empezamos a ensayar en Escocia. Había leído en alguna parte que Bob Dylan había hecho un álbum en una semana y pensé: «Es una buena idea». Así que esto no iba a ser tan elaborado como *Ram*. Tendría que ser algo que se pudiera grabar en vivo. Tenía un par de canciones y un par de ideas para hacer otras dos. No ensayamos mucho, simplemente fuimos y lo hicimos. Así que fue un álbum muy sencillo.

Denny Laine: [Paul] me llamó para decirme: «¿Te gustaría formar un grupo?». Y ya está. Le dije que sí, claro, y al día siguiente me fui a Escocia. Conocí a Denny Seiwell en el aeropuerto, creo. A Linda nunca la había visto en persona.

LA IDEA DE WILD LIFE

En 1971, proteger el planeta empezó a cobrar cada vez más importancia. Las imágenes de la Tierra captadas por las misiones Apollo a finales de los años sesenta y principios de los setenta despertaron una mayor conciencia sobre lo frágil que es nuestro mundo. Al mismo tiempo, varias figuras de reconocido prestigio en el ámbito científico, como Jane Goodall y Jacques Cousteau, empezaron a usar la televisión y los medios para llegar a grandes audiencias, transmitiendo con fuerza su mensaje sobre la importancia de la biodiversidad y la urgencia de proteger a las especies en peligro. Además, la creciente oleada de vertidos de petróleo hizo que la preocupación pública se intensificara aún más.



El primer Día de la Tierra, celebrado el 22 de abril de 1970, despertó tanto interés por el medio ambiente que la Casa Blanca de Nixon (que no era precisamente un refugio hippie) decidió sumarse al movimiento. Se calcula que veinte millones de personas participaron en marchas, concentraciones y actividades de concienciación sobre el medio ambiente.

Un año después, el interés por las cuestiones medioambientales seguía en alza. Paul llevaba años escribiendo canciones sobre la naturaleza, como «Mother Nature's Son» y «Blackbird», por citar solo dos ejemplos de una larga lista de éxitos de los Beatles, que podría incluir también «Martha

LIBROS CÚPULA

My Dear», sobre su perro pastor inglés, o «Why Don't We Do It in the Road?». Esta última rendía homenaje a una juguetona pareja de monos que Paul había visto desde su *ashram* en Rishikesh.

El título de la canción «Wild Life» también se remontaba a unos años atrás. En noviembre de 1966, Paul se fue de safari a Kenia, donde visitó el Parque Nacional de Tsavo, Mzima Springs y el Parque Nacional de Amboseli. Allí vio una señal de tráfico que indicaba que los animales tenían preferencia, lo que le inspiró para expresar esa idea en una canción.

Sin embargo, para un ciudadano de Liverpool como era él, el amor por la naturaleza no siempre era algo innato. Pero, durante su infancia, la naturaleza siempre había estado a la vuelta de la esquina.

Paul McCartney [en 1972]: El *University Tour* era, en realidad, una forma de ponernos a prueba ante el público. Los Beatles tuvimos la posibilidad de equivocarnos y aprender en privado, en clubes pequeños, antes de que nos observara la crítica. Sin embargo, sabía que cuando Wings saliera ahí afuera, todos los críticos estarían esperando, con los lápices bien afilados para decir: «Vaya, Paul ya no es lo que era».

RED ROSE SPEEDWAY

New Musical Express: *Red Rose Speedway* es, sin duda, lo mejor que ha hecho McCartney desde la gran ruptura, y también creo que, seguramente, sea lo mejor que llegue a hacer con esta banda. No por falta de talento, me apresuro a añadir, sino simplemente porque la intención original de Wings no iba más allá de esto. Paul pretende aquí exponer su postura y, por lo que puedo ver, ya lo ha conseguido.

Paul McCartney: Puedes fingir que no te preocupa [el éxito de un álbum], pero la mayoría de la gente mira las listas de éxitos. Está genial llegar al número uno, si bien no todos lo consiguen. Ahora estoy deseando hacerme un hueco propio y por eso me esfuerzo tanto. Obviamente, mi objetivo no es ganar más dinero, sino ser una entidad por mí mismo. No quiero ser como un general retirado hablando de su última batalla: quiero formar parte del presente.



LIBROS CÚPULA

VERANO DEL 73

En 1973, Wings empezaba a triunfar. «My Love» fue número uno en Estados Unidos en junio, y ese mismo mes se lanzó también «Live and Let Die», que ocupó el primer puesto de las listas de *Cash Box* y *Record World* en agosto. Aprovechando estos últimos éxitos, la banda empezó a planear su siguiente álbum.

Aquel verano de 1973, Paul y Linda reunieron a la banda en su granja de Escocia para ensayar. Las relajadas sesiones en la campiña escocesa resultaron prometedoras y trajeron consigo un sonido *hard rock* con una buena tanda de nuevas canciones. Debido a su rústica ubicación y a su reciente experiencia como banda rebelde dando conciertos espontáneos en entornos universitarios, Paul empezó a concebir la idea de una banda «a la fuga», no muy diferente de un grupo de forajidos que tratan de eludir la justicia. *Dos hombres y un destino* había sido un gran éxito para Paul Newman y Robert Redford en 1969, y la imagen del vaquero se estaba abriendo paso en muchos ámbitos de la cultura pop, incluido el rock. Ese mismo verano, Bob Dylan publicó *Pat Garrett and Billy the Kid*, la banda sonora de una película en la que actuaba.

Era un concepto profundamente afín a aquella época pero que, al mismo tiempo, aludía sin querer a las crecientes fricciones que surgían dentro de la banda. En cierto sentido, «forajido» era el concepto adecuado para describir a Henry McCullough y Denny Seiwell, cada vez más descontentos con su trabajo y cada vez más decididos a volar solos.

Linda McCartney: La mayor parte de ese álbum se escribió en casa, en Escocia. Recuerdo que estábamos Denny, Paul y yo sentados alrededor de la mesa de la cocina, cantando. En *Band on the Run*, estábamos solo los tres. Empezamos con lo básico, y luego Paul lo fue desarrollando a partir de ahí.

Denny Seiwell: Lo que ocurrió en Escocia fue que nos estábamos preparando para otra gira y para el álbum *Band on the Run*. Vivíamos con lo justo, parecíamos una pandilla de adolescentes que tocan la guitarra en el garaje, pero éramos una de las mejores bandas del mundo.



Dustin Hoffman: Estaba en Jamaica rodando una película llamada *Papillon* con Steve McQueen, y alguien me dijo que Paul McCartney estaba por allí y quería conocerme. Fue todo un halago, la verdad. Le pregunté qué hacía en Jamaica, y me contestó: «He venido a investigar sobre un nuevo estilo de música, el *reggae*». Yo nunca había oído esa palabra y pensé: «Anda, pues ha venido a investigar, como haría cualquiera». Dijo que lo hacía a menudo: oía hablar de una nueva música y, estuviera en el lugar del mundo que estuviera, iba para allá.

LIBROS CÚPULA

Tony Visconti: Para «Picasso's Last Words», Paul ideó este pequeño y estrafalario pastiche de música francesa que podría haberse escuchado en la radio en tiempos de Picasso. Sin embargo, estaba obsesionado con que la parte del fagot quedara bien, y no paraba de pedirle al fagotista que lo tocara más «plomizo». En notación musical solo puedes escribir algunas cosas, mientras que el resto hay que interpretarlo, y esto era lo más importante para Paul: conseguir que esa parte sonara alegre y divertida. Finalmente, el músico consiguió dar en el clavo.

BAND ON THE RUN

[...] La sesión de fotos para la portada de *Band on the Run* tuvo lugar el 28 de octubre de 1973. La portada fue diseñada por Hipgnosis, la empresa de diseño londinense cofundada por Aubrey «Po» Powell y Storm Thorgerson. El fotógrafo, Clive Arrowsmith, era un viejo amigo de Liverpool. En los primeros meses de 1974, *Band on the Run* siguió acumulando elogios. Ahora que Wings había logrado, por fin, el aplauso de la crítica y el éxito de ventas, cabía preguntarse cuál sería el siguiente paso.

Paul siempre había admirado los estilos musicales nacidos en Estados Unidos, de modo que llevaba tiempo queriendo visitar las dos capitales musicales del sur: Nashville y Nueva Orleans. Allí podría conocer a otros músicos, escuchar nuevos estilos y aprovechar el ambiente creativo de aquellas comunidades, unidas por la música pero tan diferentes entre sí, que le ofrecían nuevos universos que explorar. Cualquier aficionado al *skiffle* inglés comprendía de manera visceral cuánto había contribuido la música *country* a la rusticidad y al carácter ístico *twang* del rock and roll primigenio. Pero lo cierto es que el *rhythm and blues* de Nueva Orleans era igual de esencial, con su exuberancia, su desparpajo y su inagotable espíritu.



Paul McCartney: Después de *Band on the Run*, tuvimos que asumir que Wings no podíamos ser solo yo, Linda y Denny, así que hicimos lo habitual: organizar audiciones, en esta ocasión en un teatro de Londres por donde pasaron un montón de músicos increíbles. Acabamos eligiendo a Geoff Britton, un buen batería, puro rock and roll, que también resultó ser un gran experto en kárate. Solíamos hacer audiciones en las que ponía a prueba a los baterías con diversos estilos y me pareció que Geoff Britton era bastante flexible, pero también tenía un buen sonido de auténtico rock and roll. Muy directo, sin rodeos. Era el típico británico excéntrico, y a menudo se paseaba por ahí con su *kimono* de artes marciales. Como batería, era excelente y muy entusiasta. Tenía una manera de hablar muy londinense. Hicimos buenos temas juntos.

Jimmy McCulloch: La primera vez que vi a Wings fue en Leicester el año pasado [9 de julio de 1973]. Un amigo mío [Ian Horne] era el ingeniero de sonido y tenía entradas, así que fui con ellos y me dejaron con la boca abierta. Lo primero que me impresionó fue lo parecido que suena Paul a sus discos: no hay efectos en su voz ni nada por el estilo. Es solo su voz, y punto. También me los presentaron, a él y a su banda, y fueron muy majos. Profesionalmente, lo conocí cuando estaban

LIBROS CÚPULA

mezclando *Band on the Run*. Luego me invitó a París, donde Linda estaba trabajando en su proyecto *Suzy and the Red Stripes*. Después me llevaron a Stockport, donde Paul iba a hacer el álbum de su hermano, Mike McGear. Mientras trabajábamos allí, me pidió que me uniera a la banda y le dije: «Sí, ¿por qué no?».

GOODNIGHT TONIGHT

[...] A diferencia del resto de los temas que Wings estaba grabando para su séptimo álbum, «Goodnight Tonight» estaba claramente inspirada en la oleada de canciones disco que copaban las listas del Reino Unido a principios de 1978. Esto influyó en la decisión de Paul de publicar la canción como un sencillo independiente, con una versión completa de siete minutos que constituiría el debut de Wings en el formato de doce pulgadas. Los ritmos sincopados, sofisticados y exóticos de «Goodnight Tonight» se prestaban a un vídeo en el que los miembros de Wings aparecían como artistas de la era del jazz de los años treinta. Para elegir la cara B, Paul decidió lanzar un desafío a la banda: justo antes del fin de semana, decidió que todos los miembros de Wings compondrían un tema antes del lunes, con la promesa de elegir el mejor para acompañar a «Goodnight Tonight». Como era inevitable, la vena competitiva de Paul estaba más que entrenada para alzarse con la victoria, y muchos fans acabarían considerando su «Daytime Nighttime Suffering» como la mejor de sus composiciones de la era Wings.



En muchos sentidos, el final de Wings fue el final de una era, ya que los años ochenta trajeron consigo un enfoque más corporativo del rock and roll, dominado por la MTV, la radio sindicada y los enormes presupuestos de promoción. Aquello distaba mucho de los orígenes más callejeros del rock and roll, y ya no era tan fácil que los artistas pudieran expresarse a través de extravagantes maquetas caseras y portadas de discos hechas a mano.

A pesar de los cambios, Paul no tiró la toalla y sobrevivió tanto a Wings como a los Beatles, escribiendo grandes colaboraciones de éxito con artistas de la talla de Michael Jackson o Elvis Costello, entre otros muchos, hasta bien entrada la década de 1980. Sin embargo, Wings siempre ocupará un lugar especial en el corazón de quienes se hicieron adultos en los años setenta y crecieron con su música, la banda sonora de una década trepidante.

LIBROS CÚPULA

Denny Laine: Cuando miras algo en retrospectiva, realmente eres capaz de verlo con objetividad, y no cuando lo estás viviendo. Cuando miras atrás, años después, ya no analizas. Estás escuchando un producto acabado.

Sean Ono Lennon: Los temas [de Paul] siguen influyendo en generaciones de jóvenes compositores de éxito. Esto solo puede significar que la profundidad de su influencia va mucho más allá de su propia generación y de su propia época.

Paul McCartney: Hicimos realidad lo que parecía un sueño imposible.

Stella McCartney: Me chiflan todas las portadas y el arte gráfico de sus discos. Me encanta *Venus and Mars*, y también *Back to the Egg*. ¡Todos me gustan! Esas portadas forman parte de mi vida y me encanta lo artesanales que son. Las ideas se les ocurrían a ellos dos, y sé que ellos mismos también diseñaban gran parte de la escenografía. *Ram* es muy propio de mi padre, claro, porque fue previo a Wings, pero gran parte se inspiró en la fotografía de mi madre. Todo el arte que se creó durante la época de Wings es muy original y casero. Todo es arte: la música, las portadas, la ropa que llevaban. Era una carta de amor a las artes creativas.

Paul McCartney: Aún me asombra cuando me paro a pensarlo y me digo a mí mismo: «¡Quién nos lo iba a decir, vejestorio!». Tú, que solo eras un chaval de Liverpool, tenías una guitarrita y escribiste tu primera canción. Y luego seguiste y conociste a unos tipos llamados los Beatles. Y tuviste mucho éxito, aprendiste un montón de cosas y descubriste un montón de acordes, y empezaste a componer canciones de verdad. Y luego los de James Bond te pidieron que escribieras un tema para sus pelis, y fuiste capaz de sacarlo y seguir aprendiendo. Eso significa que eres un veterano, un artesano. Eso es lo bueno, que es como un oficio. Al principio solo aspirábamos a ganar cuatro duros, ligar un poco y echarnos unas risas, pero se convirtió en algo más; se convirtió en un arte. Cómo nos habríamos reído de eso. ¿Arte? Pero ¿qué dices? ¡Si solo es un grupo de música! Pero era mucho más que eso.



LIBROS CÚPULA

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Prólogo

Paul McCartney

Introducción del editor

Ted Widmer

Nombres

PARTE I: 1969-1971

Capítulo uno: En mi fin está mi principio

Capítulo dos: *Ram*

PARTE II: 1971-1973

Capítulo tres: *Wild Life*

Capítulo cuatro: Primeros vuelos

Capítulo cinco: *Red Rose Speedway*

PARTE III: 1973-1975

Capítulo seis: *Band on the Run*

Capítulo siete: *Venus and Mars*

PARTE IV: 1975-1978

Capítulo ocho: *At the Speed of Sound*

Capítulo nueve: *London Town*

PARTE V: 1978-1981

Capítulo diez: *Back to the Egg*

Capítulo once: El último vuelo

Epílogo

Here Today

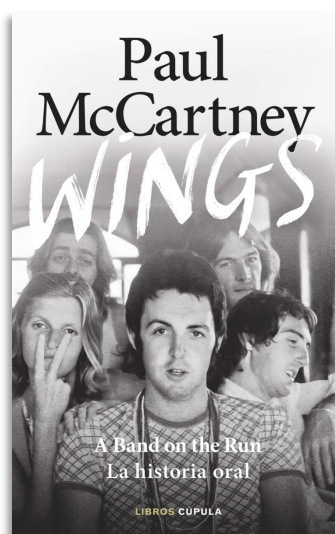
Biografías del grupo

Discografía

Discografía seleccionada

Lista de conciertos

Cronología



WINGS

Paul McCartney

Libros Cúpula, 2025

15 x 23 cm.

600 páginas

Cartoné

PVP c/IVA: 42,95 €

A la venta desde el 26 de noviembre de 2025

Para más información a prensa:

Lola Escudero. Directora de Comunicación Libros Cúpula

Tel: 619 212 722

lescudero@planeta.es